Estar y escuchar

Camilo Ramírez Garza

*“El hombre no piensa con su alma, como lo imagina el filósofo. Piensa*

*porque una estructura, la del lenguaje – la palabra lo implica –*

*recorta su cuerpo y nada tiene que ver con la anatomía”*

*Jacques Lacan*

Estar y escuchar, binomio que permite, en ciertas condiciones, adentrarnos en conocer a las personas con las que interactuamos, y de igual forma, a los contextos en los que nos situamos. Podríamos considerar como sus opuestos al desplazamiento y a la suposición, estarse yendo constantemente, la ironía de estar y no estar, y anticipar una interpretación en base al pasado, la historia personal, los prejuicios, a un solo detalle conocido del otro, etc., etc.

A menudo las prisas, la urgencia y la vorágine por el malestar de ser, van acelerando al sujeto, haciéndole creer que si acelera su paso, quizás pueda “no ser alcanzado” por eso insoportable de sí mismo/a (“¡Muévete rápido, aquello acecha!”) sin por ello resolverlo, dejar de ser automáticamente de tal o cual manera, también para el encuentro con los demás: solo es soportable estar con el otro, sin eso traumático o molesto del otro, su presencia, aquello que dice o hace, mantenerlo a la distancia cómoda de un clic de distancia, como en la virtualidad. De ahí el proceso subjetivo que se instrumenta sobre la mujer y el hombre en la actualidad: no estar, no ser, no pertenecer, desarraigarle del lugar y de su memoria, a fin de hacerlos más maleables a lógicas del poder mercado-estado-infotenimiento. En donde no estar y no escuchar, se convierten en condición para la desmemoria (¿Acaso lo leí? ¿Lo vi? ¿Me lo contaron? ¿Lo pensé o lo soñé?) Las vidas configuradas en el desconocimiento de sí mismas, sostenidas únicamente en la urgencia, el miedo y el goce, justamente tres experiencias que, curiosamente, reintroducen el instante presente, precisamente, estar y oír, pero con una característica central: estar sin pensar, sin la crítica, el humor, la sátira, por ser experiencias humanas que se realizan a través de la palabra (el símbolo) algo que nos permite resistir a la seducción de las imagenes, analizar sus elementos, el cómo se presentan, qué cautiva de ellas (Cfr. Sartori, G. Homo Videns: la sociedad teledirigida)

Estar presente, además de una ubicación geográfica específica, implica una disposición subjetiva de atención y apertura al otro, al contexto, a lo que ocurre… Escuchar lo que se dice y sucede en función del contexto compartido, ver sus efectos, atender el asunto en juego y responder en función de ello, incluir, dialogar.

Los medios de comunicación, por su parte, nos han permitido, acortando tiempo y distancias, atender y conocer diversas realidades que antes habrían “viajado” a otras velocidades y ritmos. Sin embargo, la inmediatez y el acelere, que de igual forma se ha acrecentado a partir de la virtualidad y la internet, han modificado las formas de estar sin estar, de escuchar, de atravesar por las experiencias (de amor, de crianza, educativas, laborales, de esparcimiento, de gobernabilidad, etc.) haciéndolas en cierta forma, espectáculo, borrando la línea entre lo público y lo privado, el show mediático sobre la propia vida y la ajena. (Cfr. Manzano, M. La muerte como espectáculo, Barcelona: Tusquets; Bauman, Z. La cultura en el mundo de la modernidad líquida. México: FCE) con algunos posibles efectos sobre los humanos híper-acelerados: vacío y angustia, como sinsentido post- de una determinada actividad, y vuelta al ejercicio de la “libertad” de ser-consumidores de “lo mejor y lo último” de la….a fin de poder sostener la ilusión, en un juego de identificación, de mimetizarse con la “la estrella fugaz”. Contexto en el que, cobran sentido las palabras del filósofo y psicoanalista, Slavoj Zizek: *“¡Basta ya de actos vacíos es momento de pasar de los actos a las palabras!”*

<http://columacamilo.jimdo.com>